

**BÚSQUEDA, DESMONTAJE Y CONSTRUCCIÓN DE
IDENTIDADES FEMENINAS EN LAS NOVELAS *TODAS
ÍBAMOS A SER REINAS Y EL ARCA DE LA MEMORIA*,
DE PAULINA MOVSICHOFF**

Ana María Hernando

Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba

El relativo protagonismo que la mujer ha tenido a lo largo de la historia, ofrece diversos matices a considerar. En estos últimos tiempos, en el marco del escenario de la recuperación de las democracias en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, es posible advertir que la mujer está accediendo a la actividad reflexiva o a la plenitud autoconsciente de su personalidad en la búsqueda de la construcción de su identidad. En esta ponencia nos vamos a centrar en el marco teórico de los debates que giran alrededor de dos feministas post-estructuralistas, cuyas contribuciones a los estudios de género han sido significativas. Ellas son Teresa de Lauretis (1938, Italia) y Judith Butler (1956, Estados Unidos). En un segundo momento, intentaremos articular -si es posible- sus postulados con algunos personajes femeninos que transitan por las novelas *Todas íbamos a ser reinas* (1995) y *El arca de la memoria* (2012), de la escritora cordobesa Paulina Mowsichoff.

Desde la mirada de las últimas décadas del siglo XX, las teorías de la diversidad sexual, del nomadismo, del cuerpo sin órganos, de las complejas estructuras del poder y del incierto y problemático devenir, surge, a partir del post estructuralismo francés, una crítica a la visión clásica y a las producciones socio-culturales que reproducen las narrativas hegemónicas. La crítica en general sostiene la idea de que los cuerpos, de algún modo, son algo construido. Pero, si no hay sujeto que decide sobre su género, ya que, por el contrario, el género es parte de lo que determina al sujeto, concebir el cuerpo como algo construido exige re-concebir la significación de la construcción misma. Afirmar que el sexo ya está “generizado”, que ya está construido, no explica todavía de qué modo se produce forzosamente la “materialidad” del sexo. ¿Cuáles son las fuerzas que hacen que los cuerpos se materialicen como “sexuados”, y cómo debemos entender la “materia” del sexo y, de manera más general, la de los cuerpos, como la circunscripción repetida y violenta de la inteligibilidad cultural? ¿Qué cuerpos llegan a importar? ¿Y por qué?

En el interesante recorrido planteado en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Teresa de Lauretis, da algunas respuestas. Es una de las teóricas más audaces del pensamiento feminista contemporáneo y se pregunta: “¿Quién o qué es una mujer? ¿Quién o qué soy yo?”. Esboza que cada mujer construye a partir de sí misma su propio itinerario feminista, su propia manera de estar para y dentro del feminismo. En sus ensayos recogidos entre 1986 y 1996, nos habla de las diferencias y divisiones que pueden existir dentro de un mismo camino, como de las que existen entre uno y los otros miles posibles recorridos. La necesidad de valorar las diferencias es -como precisa la autora- una vez más una necesidad política porque

[...] son precisamente las diferencias internas a cada una de nosotras, si tomamos conciencia de ellas, si las admitimos y las aceptamos, las que nos permiten

entender y aceptar las diferencias internas a las otras mujeres y así, quizás, perseguir un proyecto político común de conocimiento e intervención en el mundo (Lauretis en Bach, 1990, p.73).

En estos ensayos Teresa De Lauretis, además de reconstruir, como promete en el prólogo, su “recorrido intelectual, personal y político a través del feminismo”, evoca y entrecruza las propuestas teóricas y políticas, las reflexiones personales y los debates colectivos, las dudas metodológicas y las aportaciones críticas que constituyen la urdimbre y la trama del pensamiento feminista de los últimos veinte años. A este cuadro vívido de la “pasión intelectual” (según la definición de Rosi Braidotti) que ha animado el trabajo teórico de las mujeres se añade un riguroso examen crítico de cómo la difusión del feminismo ha conllevado una multiplicación de enfoques analíticos y, por ello, una mayor atención no sólo a la diferencia sexual, sino a todas las diferencias que existen entre las mujeres -diferencia de clase, raza y orientación sexual, para mencionar las más relevantes- y dentro de una misma mujer, o sea aquellas “grandes diferencias [...] que inciden imprescindiblemente en la misma diferencia sexual, es decir, en el modo en que cada una de nosotras vive la propia condición de sujeto sexuado y generado mujer” (Lauretis, 1984, p.19).

En la década de los '80, Teresa De Lauretis hace una nueva lectura de la sociedad y propone categorías que marcarán un antes y un después en la teoría feminista. Hacemos referencia a conceptos como “sujetos excéntricos” y “tecnologías del género” –influencias de Althusser y Foucault respectivamente, como también del estructuralismo y el psicoanálisis–. Conceptos que abren espacios a nuevos universos de conocimientos y agenciamientos políticos. Posteriormente De Lauretis afirma que en toda sociedad hay un sistema sexo-género, que está en estrecha relación con factores políticos y económicos.

En consecuencia, manifiesta que la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación, y de su auto-representación. La analista advierte diferencias entre las representaciones y auto-representaciones masculinas y femeninas. Lo femenino se construye con lo “otro” de lo masculino. En muchas circunstancias los sujetos femeninos son lo que queda en los márgenes del discurso hegemónico. Cuando De Lauretis habla de “sujeto” y de la “construcción de la subjetividad”, lo hace al mismo tiempo desde los planos psicológico –en relación a la constitución de su subjetividad– y ontológico –en la consideración de los sujetos en tanto sujetos sociales a través de los lenguajes que operan en la sociedad en que están insertos–. Hasta este punto hemos planteado la noción sujeto-mujer, sujeto sexuado. En la historia del feminismo, también está planteado desde los inicios que la diferencia entre lo masculino y lo femenino está basada en términos de diferencia sexual y que las mujeres han sido invisibilizadas en tanto sujetos, en virtud de esa diferencia.

No obstante el avance observado en la toma de conciencia de que los mecanismos sociales de opresión de las mujeres y, entre otras, en la consideración que las diferencias son culturales y no naturales, algunas teóricas –como Monique Wittig– observan que en realidad todavía queda “en el medio de la cultura un núcleo de naturaleza que se resiste a ser examinado, una relación cuya característica se encuentra inevitablemente en la cultura y en la naturaleza, que es la relación heterosexual” (Lauretis, 1990, p. 73).

Este planteo posibilita dar un paso adelante al formular la necesidad de postular un nuevo tipo de sujeto que se encuentre fuera del sistema conceptual vigente: el concepto de “sujeto excéntrico”, constituido en un proceso de nueva comprensión de la historia y de la cultura. Este sujeto excéntrico es “una posición que se logra por medio de las prácticas del desplazamiento político y personal a

través de los límites de las identidades sociosexuales y de las comunidades, entre los cuerpos y los discursos” (Lauretis en Bach, 1990, p.106).

Por otro lado, después de una generación de declaraciones y obras feministas que intentaron traducir el cuerpo femenino a la escritura, se destaca Judith Butler, la segunda teórica a tener en cuenta. Su obra se caracteriza por hacer revisiones críticas de los posicionamientos teóricos de los feminismos esencialistas. Plantea nuevas formas de habilidades de los cuerpos en la paradoja que se crea entre lo que es la capacidad de acción del individuo y su formación y dependencia con respecto al poder. Desde los años 90 ya se cuestionaba la idea de que el sexo era algo natural; Butler plantea que el género se construye socialmente. Basándose en las teorías de Foucault, Freud y sobre todo en Lacan, se posiciona y sobrepasa el género y afirma que el sexo y la sexualidad lejos de ser algo natural son, como el género, algo construido. Precisamente por la influencia de Lacan, nos habla de lo “forcluido”, es decir, de aquellas posiciones sexuales que supone un trauma el ocuparlas. El individuo está en una “heterosexualidad falocéntrica”, es decir, una heterosexualidad regida por la normativa heterosexual masculina. Butler propone, en definitiva, la desnaturalización de conceptos como el sexo, el género y el deseo, en tanto que son construcciones culturales de normas que violentan a aquellos sujetos que no participan de las mismas. Sus preguntas acerca de las categorías de identidad han influido sobre diversos campos y continúan desafiando las viejas ideas del género, en su propuesta de repensar al sujeto. El sujeto de Butler no es un individuo sino una estructura lingüística en formación. Si se sostiene que la subjetividad no es un hecho y que el sujeto está siempre en un proceso interminable de “devenir”, es posible repetir la “sujeción” en diferentes formas. Butler cree que la subjetividad es una construcción y el hecho de apegarse a una sola identidad puede llegar a oprimir la identidad misma. A menudo la identidad puede

ser vital para enfrentar una situación de opresión, pero sería un error utilizarla para no afrontar la complejidad. En consecuencia, destaca los actos performativos en torno a la identidad que acaban creando nuevos resultados. La teoría performativa del género fue una de las contribuciones importantes de esta crítica feminista. La performatividad debe entenderse, no como un “acto” singular y deliberado sino como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra.

Principio del formulario

Final del formulario

Por los caminos de la ciencia ficción

La escritora cordobesa Paulina Mowsichoff, celebrada en los círculos de la producción crítica feminista latinoamericana, a través de sus novelas *Todas íbamos a ser reinas* (1995) y *El arca de la memoria* (2012), expresa en su universo escriturario inéditas travesías desde el cuerpo y la sexualidad, así como nuevas construcciones ideológicas, políticas y lingüísticas. Las protagonistas de la primera novela, Adelaida y su sobrina Eloísa, van construyendo espacios de libertad en una sociedad signada por siglos de mandato patriarcal. La segunda, biografía novelada, gira en torno a la figura de Rosario Castellanos, una vanguardista del feminismo latinoamericano.

En la novela *Todas íbamos a ser reinas* se narran historias de diferentes personajes femeninos, mujeres de distintas edades y con aspiraciones y destinos diferentes, que comparten lazos familiares. Novela estructurada en cuatro momentos -*Reencuentro*, *De Mareas y Vértigos*, *Distancias* y *Brújulas*-, se inicia con un epígrafe de unos

versos de Gabriela Mistral: *Todas íbamos a ser reinas/ de cuatro reinos sobre el mar/ Rosalía con Epigenia/ y Lucila con Soledad*. El relato abarca dos generaciones y se sitúa en Argentina, en Buenos Aires. Hay dos personajes femeninos principales: Adelaida y Eloísa, su sobrina. Adelaida, regresa a su pueblo luego de una estancia en París y desde su experiencia parisina, inicia una serie de relaciones y situaciones que se vinculan con “anhelos de libertad”. Regresa al pueblo y ante la conmoción de su llegada: “...se preguntaba qué vida le esperaría en aquel pueblo en donde las mujeres envejecían tejiendo puntillas para el altar” (Movsichoff, 1995, p. 15). Adelaida, dedicada solo a sus sueños de artista, comienza a interesarse y a colaborar en ese otro proyecto de país por el que también luchara su padre. Mantiene relaciones con varios hombres y tiene una hija, Felicia, que es desafortunada en el amor porque le prohíben casarse con Antú, por ser hijo de una criada. Enmudece en épocas de conflictos, y este negarse a hablar –según la crítica- puede interpretarse como una reacción ante el lenguaje considerado como un medio que engaña y corrompe. Compleja muestra de una subjetividad femenina. Esto sucede por primera vez cuando, habiendo sido descubierto su amor adolescente por Antú (el hijo indígena de la sirvienta Engracia), el muchacho es obligado a alejarse de ella, aunque recupera el habla poco después: “Adelaida [...] Prometió abandonar la relación si Felicia recuperaba el habla”.(p. 106). Sin embargo, Felicia posee un discurso propio, interno, que revela una toma de conciencia con respecto a su situación de mujer-prisionera y desilusionada. A través de este discurrir interior se dirige a su marido:

Yo te pregunto, Onofre: ¿Entonces era esto el amor? (...) Ahora voy sabiendo, Onofre, a las mujeres se nos cría únicamente para tener un hombre y para que, una vez obtenido, se vaya como te vas vos a la pulpería o a traer guachos al mundo (...) yo soñaba cuando pequeña en (...) irme a recorrer países,

puertos desconocidos, el mar, las aventuras, eso hubiera deseado, ser marinero, pero qué soy ahora (...) una gaviota condenada a vivir en la tierra, en un pájaro que bate sus alas en una jaula dorada. (p. 152)

Observemos que este discurso interno es de naturaleza dialógica. Se nota igualmente el contraste entre la sujeción de Felicia y sus deseos de libertad.

También interviene en la novela un discurso que proviene del mundo indígena, dominado por voces femeninas que luego se dejan de oír. Está la mujer que cuenta mitos indígenas, la india Abigail, entendida en los descabros del cuerpo. La enferma, Mercedes, aquejada de artritis, hermana de Adelaida, y la que no se casará nunca. La convivencia con gauchos, indios y negros es una sinécdoque, un todo que representa y expresa la composición de la sociedad argentina.

Finalmente, Eloísa, sobrina de Adelaida, la otra protagonista, es la heredera de los anhelos de libertad. Elige abandonar el pueblo para irse a vivir a Buenos Aires. Además de estudiar leyes, se involucra en las actividades de movimientos feministas y se compromete con la lucha social, lo que da lugar a ser elegida como oradora en un congreso feminista que se realizará en Bélgica. El viaje emprendido simboliza la libertad, nuevos horizontes abiertos, y representa la continuidad del viaje que realizara Adelaida años atrás.

Si realizamos una lectura con perspectiva de género, observamos cómo Movsichoff dibuja el trayecto de Eloísa hacia la constitución de un yo coherente. Hay un desplazamiento claro desde una situación de enajenación (creada por una serie de valores defendidos por la cultura patriarcal) hacia el compromiso

social a través del movimiento feminista. En *Todas íbamos a ser reinas* el relato termina con la figura de Eloísa acodada contra la borda del navío que la lleva a Europa. Los últimos tiempos de Eloísa están dedicados con alma y vida a la profesión y a sus visitas a los obreros:

Dos veces por semana llenaba su maleta de libros y provisiones y se encaminaba a la fábrica de cartón prensado en donde aquellos la esperaban. Mientras devoraban los canapés (...) escuchaban con atención la voz de Eloísa en la lectura de los clásicos (p.196).

Allí comprueba Eloísa que el hambre no era solo físico, sino que allí estaba su verdadera fuerza, en la lectura, en el conocimiento. Les hablaba de una mujer llamada Antígona, que desafió las iras de un rey para enterrar a su hermano; de aquella otra reina, Hécuba, reducida a sierva, privada de sus hijos y obligada a terminar sus días en el destierro. Les leyó las desdichas de Dido, la cólera de Medea, maga capaz de adormecer dragones, volver invulnerables a los hombres o restituir la juventud a los viejos. De Penélope, que tejía y destejía la tela de su espera. Tampoco se olvidó de aquel sabio que afirmaba que todo fluye y que nunca, nunca nos bañamos en las mismas aguas. Después de estos encuentros, Eloísa se lleva la certeza de que pasara lo que pasase, su vida quedaba justificada por estos momentos. Y con esta alegría del deber cumplido, abriendo horizontes de vida propios y ajenos, parte a Bélgica en busca de nuevos horizontes personales y sociales. El viaje representa el ideal de nuevos horizontes para las mujeres, un espacio que se quiere y se presenta sin límites.

El arca de la memoria, es una novela biográfica que gira en torno a la figura de la escritora mexicana Rosario

Castellanos. Se inicia con un epígrafe de unos versos de la propia Rosario Castellanos, que dicen:

Ahora estoy de regreso. / Llevé lo que la ola, para romperse, lleva / -sal, espuma y estruendo- / y toqué con mis manos una criatura viva; / el silencio / Heme aquí suspirando / Como el que ama y se acuerda y está lejos. (Movsichoff, 2012, p.7)

La novela comienza con un monólogo interior de Rosario –nombre de la protagonista-, dispuesta a viajar como Embajadora de México en Tel Aviv. Ha esperado en vano un llamado del marido infiel y contempla al hijo, Gabriel, que duerme y piensa que para él no serán tan difíciles las cosas porque es “hombre”. La crítica María Lyda Canoso, al presentar la novela que estamos analizando, comentó que la misma es una curiosa combinación: una escritora que habla en su novela de otra escritora. No solo habla de ella sino que se mete en su piel, padece sus dolores, vibra con su temblor, con su incertidumbre. Porque Paulina pareciera penetrar en lo profundo del alma de esta gran artista mexicana. Movsichoff, argentina exiliada en tierra mexicana, toma la figura de Rosario como su “figura señora”, su “faro redentor”, su “guía espiritual”, como si fuera Rosario la interlocutora de su propia literatura. Escritora y personaje se entremezclan, se entrecruzan. Así, Paulina Movsichoff, escribe este libro de naturaleza confesional, y en él, Paulina es Rosario y Rosario es Paulina.

En esta novela es posible reconocer la discontinuidad en la escritura. Paulina Movsichoff reconstruye los momentos claves de la vida de Rosario Castellanos con una escritura fragmentaria, con la utilización de frecuentes *flash-backs* hacia la infancia triste y dramática que vivió. Como comenta la crítica literaria Susana Chas, “en la novela no hay un tiempo lineal

cuantitativo, sino cualitativo y emocional, que recuerda momentos que marcaron la vida de la protagonista”. En el relato surge la figura importante de “la nana maya” que encarnará el “Arca de la Memoria”. También se recuerdan sus desdichas con su marido desamorado, Ricardo Guerra. Paulina Movsichoff va relacionando la vida de la escritora con su obra literaria. Asume la voz de Rosario en un monólogo que remite a la infancia después de la muerte del hermano Benjamín, donde la casa se convirtió en tumba y ella pasó a ser inexistente ante la figura de sus padres.

La autora tiene un retrato de Rosario en su escritorio que le inspira la evocación de la escritora mexicana y se dirige a ella y le dice entre otras cosas: “Te has asomado al espejo y no viste a nadie. Y esa sensación de inexistencia se convirtió en palabras”.

Ese mundo que para Rosario “se llama cultura, sus habitantes son todos del sexo masculino”. Paulina, ciertamente, se identifica con la biografiada y sufre con ella, mientras escribe sobre la escritura de Rosario. La mexicana, que necesitaba escribir un ensayo sobre la mujer, se dirige a la Biblioteca para investigar. Se acuerda de un dicho de su madre: “Mujer que sabe latín, no encuentra marido ni tiene buen fin”, las imágenes de la mujer sacrificada en aras del amor, la golpean. Escribe uno de los poemas más hermosos y fuertes de la poesía feminista:

“Meditación en el umbral”: “No, no es la solución /
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi / ni apurar
el arsénico de Madame Bovary / ni aguardar en los
páramos de Ávila la visita / del ángel con venablo /
antes de liarse el manto a la cabeza / y comenzar a
actuar. / Ni concluir las leyes geométricas, contando
/ las vigas de la celda de castigo / como lo hizo Sor
Juana. No es la solución / escribir, mientras llegan

las visitas, / en la sala de estar de la familia Austen / ni encerrarse en el ático / de alguna residencia de la Nueva Inglaterra / y soñar, con la Biblia de los Dickinson, / debajo de una almohada de soltera. / Debe haber otro modo que no se llame Safo / ni Mesalina ni María Egipcíaca / ni Magdalena ni Clemencia Isaura. / Otro modo de ser humano y libre / Otro modo de ser.”(p.25-26)

Paulina Movsichoff seguirá los pasos de Rosario Castellanos. Del Comité (Chiapas, sur de México) de su infancia, donde su padre era un poderoso latifundista hasta que Lázaro Cárdenas le expropia las tierras, volverá a su México natal e ingresará a la Universidad. No olvidará Rosario, la salvaje explotación del indígena de Chiapas y escribirá dos novelas: *Balúm Canán* y *Oficio de Tinieblas*, en las que denuncia el sometimiento de siglos que estos sufren. Escribirá volúmenes de cuentos, ensayos y una obra de teatro. Su obra poética es recogida en *Poesía no eres tú*, volumen que marca un hito en la poesía mexicana. La tesis con la que se gradúa en la carrera de filosofía, titulada “Sobre la cultura femenina”, la convierte en la precursora del feminismo en México. De ella le hablará a Gabriela Mistral cuando se encuentren en Nápoles y citará sus palabras que inspiraron las suyas:

Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad o de cultura nos ha dejado largo tiempo en la sombra. Siempre hemos llegado al festín del progreso no como el enemigo reacio que tarda en acudir, sino como el camarada vergonzante al que se invita con atraso. (p. 40-41)

Todos los viajes que hizo Rosario Castellanos, primero al D.F., luego a Estados Unidos, España, Francia, Italia y finalmente a Israel, se narran con sus vivencias y los personajes con los que interactuó. Movsichoff cuenta una

supuesta conversación entre Simone de Beauvoir y Rosario Castellanos:

Estuvieron de acuerdo en que ser mujer ya no era una fatalidad biológica, un destino impuesto por las leyes materiales sino que es elección libre dentro del marco de una cultura. Y dijo aquella frase que luego todas las mujeres pensantes del mundo adoptaron como lema: No se nace mujer. Llega una a serlo. (p. 171)

Esta escena transcurría, escribe Paulina, en casa de Octavio Paz en París, donde vivía por ese entonces con la escritora Elena Garro, su primera mujer, en una reunión a la que asistía también María Zambrano. En Tel Aviv, Rosario Castellanos, además de desempeñar el cargo de embajadora de México, dicta cátedras sobre Asturias, Rulfo, Sor Juana, Neruda, el Popol Vuh, los mitos mexicanos, Quetzacoatl. Rosario Castellanos fue precursora del moderno feminismo latinoamericano; poeta excepcional; novelista, defensora de los indígenas a través de sus novelas. Ella supo revelar al mundo la humillación y maltrato que éstos recibían, calando muy hondo en el alma mexicana. Esta biografía novelada nos acerca más a tan singular mujer y maravillosa escritora, pero también con ella conocemos a quien sobre ella escribe y, en muchos momentos, con ella se identifica. Paulina no sólo revela aspectos de la vida de Rosario, sino que se revela a sí misma. Rosario sufrió en carne propia la violenta agresión que padece la mujer en México, y desde pequeña le fue inculcado un sometimiento absoluto hacia el hombre. De allí su desgraciado y casi enfermizo amor por Ricardo Guerra, quien no se cansó de humillarla. Además, como toda mexicana de su generación, idealizaba excesivamente la relación de pareja.

A manera de conclusión

Las novelas analizadas tratan el problema de la construcción subjetiva del yo. La primera, traza una narrativa clara de emancipación femenina a través de la separación, por parte de la protagonista, de un contexto definido por la cultura patriarcal, para ir en busca de nuevos horizontes. Adelaida siempre está en la búsqueda de una identidad propia, lo que significa el abandono de los valores definidos por la ideología del patriarcado. La segunda, es la biografía de un personaje “real”: Rosario Castellano. Ambas –escritora y personaje- conquistan espacios que les habían sido negados por su condición de mujer.

La lucha de los personajes que construye Paulina Movsichoff afirma su condición femenina, para ganar los espacios que históricamente se les han negado a la mujer. En cierta manera, esa lucha tuvo su sentido ya que Rosario Castellano se desempeñó siendo Embajadora de Israel. Las teorías abordadas han facilitado el acceso a esos espacios, la conquista de estos personajes. De Lauretis piensa la condición de la mujer en la sociedad a través de la filosofía, la política, el psicoanálisis, entre otros. Rosario Castellano, como lo demuestra Movsichoff en la biografía, parte de una experiencia “real”, vivencial, dentro de un contexto no solo machista y patriarcal, sino de “opresores” y “oprimidos”. La mujer está dentro de los “oprimidos”: es posible observar relaciones desiguales entre las mujeres y hombres. Mientras las dos teóricas feministas seleccionadas en el marco teórico luchan por el reconocimiento de singularidades dentro del sexo, Paulina Movsichoff lucha para que las voces de las mujeres sean visibilizadas. Se esboza un examen crítico de cómo la difusión del feminismo ha conllevado una multiplicación de enfoques analíticos y, por ello, una mayor atención no sólo a la diferencia sexual, sino a todas las diferencias que existen entre las mujeres (diferencia de clase, raza, para mencionar las más relevantes) y dentro de una misma mujer, es decir, en el

modo en que cada una vive la propia condición de sujeto sexuado y generado mujer.

Bibliografía

Bach, A. (1990) Sujetos sin género. La conceptualización del sujeto-mujer en Teresa De Lauretis. Recuperado de

<http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volvii/sujeto-sin-genero.-la-conceptualizacion-del-sujeto-mujer-en-teresa-de-lauretis>

Butler, J. (2001). El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, España: Paidós.

----- (2002) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Canoso, M. (2012). Presentación de la novela El arca de la novela de Paulina Movichoff, en la Sala Cortázar de la Biblioteca Nacional (30/11/2012).

Chas, S. (2014). Novelas de mujeres. El arca de la memoria, de PAULINA MOVSICHOFF, Miércoles, 04 Junio 2014. Hoy Día Córdoba

De Lauretis, T. (1990) Temas Excéntricos: Teoría feminista y sentido histórico. Prensa De la Universidad De Indiana

----- (2000). Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Madrid, Horas y Horas. Cuadernos inacabados Nº 35. Trad. por María Echániz Sans.

----- (1984). Alicia No : Feminismo, Semiótica, Cine. Bloomington: Prensa De la Universidad De Indiana.

Movichoff, P. (1995). Todas íbamos a ser reinas. Mendoza, Argentina: Ediciones Letra Buena.

----- (2012) El arca de la memoria. Córdoba, Argentina: Alción Editora.